



Ciencia Ergo Sum

ISSN: 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México

López Rosales, Fuentesanta; Moral de la Rubia, José; Díaz Loving, Rolando; Cienfuegos Martínez, Yessica Ivet

Violencia en la pareja. Un análisis desde una perspectiva ecológica

Ciencia Ergo Sum, vol. 20, núm. 1, marzo-junio, 2013, pp. 6-16

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10425466009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Violencia en la pareja. Un análisis desde una perspectiva ecológica

Fuensanta López Rosales*, José Moral de la Rubia*, Rolando Díaz Loving** y Yessica Ivet Cienfuegos Martínez**

Recepción: 30 de marzo de 2012

Aceptación: 24 de octubre de 2012

*Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.

** Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Correos electrónicos: fuensanta.lopez57@yahoo.com.mx; jose_moral@hotmail.com; rdiazl@unam.mx y cimayeiv@hotmail.com

Se agradecen los comentarios de los árbitros de la revista.

Resumen. Se busca detectar la presencia de violencia en las parejas, considerando el convencionalismo cultural afrontamiento, apoyo social, atribución externa y violencia en la infancia. Se empleó una muestra no probabilística de 223 mujeres y 177 hombres. En ambos casos, el afrontamiento pasivo, la violencia en la infancia y el machismo, predijeron menor apoyo de la pareja, el cual fue proporcional al incremento de violencia recibida, aparte del afrontamiento pasivo (más en mujeres), la violencia en la infancia (del progenitor del sexo opuesto) y el machismo (sobre todo en mujeres). El consentimiento con aspectos tradicionales de género, menor escolaridad (ambas sólo en hombres) y atribución externa, contribuyeron al incremento de la violencia ejercida. La auto-modificación de estas prácticas contribuye a su decremento. Finalmente se indican sugerencias de intervención.

Palabras clave: violencia, parejas, afrontamiento, apoyo, cultura.

Violence within Couples. An Analysis from an Ecologic Perspective

Abstract. The aim of this study is to detect the presence of violence within couples, considering cultural convention, coping, social support, external attribution and violence in childhood. A non-probabilistic sample of 223 women and 177 men was used. In both cases, passive coping, violence in childhood and machismo predicted lower support for couples. Low support was proportional to the increase in violence received, besides the passive coping (more in women), violence in childhood and machismo. Received violence generated violent reactions, furthermore the traditional gender assent aspect, lower study level (both more in men) and external attributions contributed to the increase of exerted violence. Self-modification of these practices contributed to its decline. Finally suggestions for intervention are indicated.

Key words: violence, couples, coping, support, culture.

Introducción

Se puede definir *violencia de pareja* como un ejercicio de poder, en el cual, a través de acciones u omisiones, se daña o controla contra su voluntad a aquella persona con la que se tiene un vínculo íntimo, ya sea de *noviazgo* (relación amorosa mantenida entre dos personas con o sin intención de casarse y sin convivir), *matrimonio* (relación de convivencia y mutuo apoyo entre dos personas legalmente instituida y que suele implicar un vínculo amoroso) o *cohabitación* (relación amorosa entre dos personas que conviven con o sin intención de

casarse y que puede tener un reconocimiento legal distinto al matrimonio) (Moral y López, 2012). La violencia, a parte de un ejercicio consciente, también es una reacción instintiva o natural a situaciones irritantes, frustrantes, conflictivas, de peligro o agresión, cuya expresión, modulación y control son aprendidas (Burton y Hoobler, 2011).

La violencia siempre ha estado presente en la historia de la humanidad y no se puede afirmar que la violencia sea un fruto actual de la sociedad individualista y consumista. Basta tener una perspectiva retrospectiva para confirmar que los seres humanos siempre han sido violentos (Arteaga, 2003).

No obstante, los medios de comunicación y autoridades públicas están poniendo un énfasis cada vez mayor en la violencia doméstica, lo que genera la sensación de que es un problema emergente y creciente. A su vez se viene produciendo un aumento en las denuncias de violencia doméstica en todos los países, las cuales coinciden con reformas legislativas que acrecientan los efectos y las actuaciones que tales denuncias producen por parte de los servicios de justicia y las administraciones. Por ejemplo, se tiene documentado el incremento de denuncias tras aprobarse la orden de protección inmediata contra la violencia doméstica desde el 1 de agosto de 2003 en España (Maqueda, 2006).

Un hecho de acuerdo con esta hipótesis que menciona que el incremento de las denuncias corresponde a un cambio de sensibilidad social y a la mayor eficacia de los instrumentos jurídico-policiales es el carácter periódico de las denuncias dentro de cada año frente a una escalada constante. Las denuncias se incrementan en los meses vacacionales en los que existe una mayor convivencia entre la pareja, así como en períodos de crisis económica estacional en los que aumenta el desempleo y hay mayores carestías dentro de las familias sobre todo en ámbitos rurales (MacInnes y Pérez, 2006).

Para explicar las causas de la violencia de la pareja, las investigaciones psicosociales contemporáneas destacan el pertenecer a una cultura patriarcal en la que el hombre cuenta con un estatus superior al de la mujer y ejerce la violencia como medio de control (Johnson, 2008); la violencia en la familia de origen, actuando los progenitores como modelos de conducta (Delgado, 2005); estilos pasivos de afrontar las dificultades de pareja, los cuales perpetúan y agudizan las mismas (Moral, López, Díaz-Loving y Cienfuegos, 2011); echar la culpa al otro, lo que genera hostilidad o resentimiento (Cienfuegos y Díaz-Loving, 2010); y desajuste diádico sin capacidad de negociación, lo que agudiza los conflictos (Díaz-Loving y Sánchez-Aragón, 2002).

Zarza y Froján (2005) observan un patrón interactivo de violencia entre los dos miembros de la pareja y de ambos hacia los hijos, aprendido desde la infancia a lo largo de toda la vida de los individuos. Estos autores critican posturas unilaterales desde la perspectiva de género, como se pueden ver en las propuestas de Ferrer y Bosch (2005), o de estudios centrados en la mujer como víctimas y el varón como agresor, señalando que se requieren estudios con perspectivas más amplias. Otros autores, como Álvarez (2009), Archer (2002), Dutton (2010), Fiebert (2010) o Kimmel (2002), acentúan niveles equivalentes de violencia o la mayor victimización del hombre dentro de la pareja e insisten que las teorías que sobredimensionan los aspectos de la cultura patriarcal y la asimetría de poder de género cuentan con apoyo empírico limitado.

Considerando las causas señaladas de violencia en la pareja y las críticas a posicionamientos unilaterales que contemplan sólo el ejercicio de la violencia (como instrumento de poder) por el hombre con la consiguiente victimización femenina, este estudio tiene como objetivos: *a)* predecir la violencia recibida de la pareja o ejercida contra ella, considerando como predictores directos convencionalismo con la cultura tradicional, afrontamiento de los problemas en la vida de pareja, red social de apoyo, apoyo de la pareja, atribución externa y violencia en la infancia, realizando los análisis por separado en cada sexo, y *b)* contrastar entre ambos sexos un modelo de predicción complejo con relaciones intermedias.

El planteamiento del estudio se basa en una perspectiva ecológica que es la recomendada por la Organización Mundial de la Salud (Krug *et al.*, 2003), la cual es retomada por Monzón (2003) y Cienfuegos y Díaz-Loving (2010) en países latinoamericanos. Se postula que, para entender la dinámica de las relaciones de parejas violentas, debe hacerse desde una perspectiva multivariada considerando factores culturales, sociales, de interacción dentro de la familia e individuales. Se pretende una perspectiva amplia para lo cual son más adecuados los estudios de población general que los centrados en ámbitos forenses y clínicos.

1. Método

1.1. Participantes

La población objeto de estudio estuvo conformada por adultos con pareja heterosexual. Se empleó una muestra no probabilística incidental de 400 participantes voluntarios. Como criterios de inclusión se requirió: saber leer y escribir, ser mayor de edad, tener pareja heterosexual (matrimonio, noviazgo o cohabitación), residir en Monterrey o su zona metropolitana y proporcionar el consentimiento informado para participar en el estudio. Como criterios de exclusión se consideraron: no ser capaz de comprender las instrucciones y contestar el cuestionario de forma incompleta o desatenta (a juicio del encuestador).

La muestra se levantó en los municipios de Monterrey (32%, 127 de 400), San Nicolás de los Garza (26%, 104 de 400), Guadalupe (17.5%, 70 de 400), San Pedro Garza García (6%, 26 de 400), Apodaca (6%, 23 de 400), Juárez (7.5%, 30 de 400) y Linares (5%, 20 de 400), esto es, en municipios urbanos. Deben señalarse que la cuotas no fueron equivalentes entre sí ($\chi^2[6, N = 400] = 201.12, p < 0.01$), ni proporcionales a las poblacionales ($\chi^2[6, N = 400] = 129.95, p < 0.01$), ya que el objetivo simplemente era conseguir variabilidad en la población urbana del estado de Nuevo León, ubicado al noreste de México.

El 56% de los participantes fueron mujeres y 44% hombres. El 47.5% reportó estar casado y el resto vivir situaciones de

noviazgo (51.5%) o unión libre (1%), siendo equivalente estadísticamente el porcentaje de personas que viven o no con sus parejas ($p = 0.58$). La mediana de años de relación fue cuatro años. La media de edad en la muestra fue 30 años y la mediana 26, con una mínima de 18 años, máxima de 64 y desviación estándar de 10.45 años, siendo las medias de edad entre hombres y mujeres estadísticamente equivalentes ($t[397.58] = -1.25, p = 0.21$). El 56% informó tener estudios de licenciatura, 27% de bachillerato, 12% de secundaria, 3.5% de posgrado y 1.5% de primaria. La mediana y moda correspondieron a estudios de licenciatura. El promedio de escolaridad fue equivalente entre los hombres y mujeres encuestados ($U = 18646.5, Z_U = -1.06, p = 0.29$).

1.2. Instrumentos

Cuestionario de premisas histórico-socioculturales, versión abreviada de 27 ítems (Díaz-Guerrero, 2003). Sus 27 ítems dicotómicos son directos (0 = “*disconforme*” y 1 = “*conforme*”) y miden conformismo cultural. Puntuaciones altas reflejan una actitud de conservadurismo cultural, y bajas una actitud crítica o contracultural. El cuestionario está integrado por siete factores: temor a la autoridad de los padres con 4 ítems (p. ej. “*muchos hijos temen a sus padres*”), autoafirmación desde una actitud rebelde, contestataria u oposicionista a la autoridad de los padres con 4 ítems (p. ej. “*algunas veces un hijo no debe obedecer*”), obediencia afiliativa desde una actitud de respeto y acatamiento de los preceptos paternos con 3 ítems (p. ej. “*nunca se debe dudar de la palabra de una madre*”), machismo desde una ideología de la superioridad del hombre sobre la mujer con 4 ítems (p. ej. “*los hombres son superiores a las mujeres*”), mariánismo desde una ideología de sacrificio y abnegación de la mujer a la familia con 4 ítems (p. ej. “*la vida es más dura para una mujer que para un hombre*”), honor familiar desde unos principios de fidelidad e indisolubilidad de los vínculos matrimoniales con 3 ítems (p. ej. “*un hombre que comete adulterio deshonra a su familia*”) y consentimiento con aspectos tradicionales de género en relación con los roles sexuales con 3 ítems (p. ej. “*es mejor ser un hombre que una mujer*”). En la presente muestra la consistencia interna de los 27 ítems fue alta ($\alpha = 0.77$). Los valores de los coeficientes α para los siete factores variaron de 0.83 (temor a la autoridad) a 0.58 (mariánismo) con un promedio de 0.70. La distribución del puntaje total de los 27 ítems se ajustó a una curva normal ($Z_{K-S} = 1.30, p = 0.07$) de media 11.74 y desviación estándar 4.65, pero la distribución de ninguno de los factores se ajustó a la normalidad.

Escala de Estrategias de Manejo de Conflictos, versión corta (Moral *et al.*, 2011). Consta de 34 ítems con un rango de respuesta de 1 (“*nunca*”) a 5 (“*siempre*”). Todos son directos, salvo el ítem 32. Mide las estrategias y estilo de afrontamiento

de la persona en situaciones de conflicto con su pareja íntima. Se compone de seis factores: negociación con 7 ítems (p. ej. “*discuto el problema hasta llegar a una solución*”), tomarse un tiempo para reflexionar o buscar el momento oportuno con 6 ítems (p. ej. “*espero a que las cosas se calmen*”), evitación con 4 ítems (p. ej. “*me alejo*”), automodificación o cambio en la forma de plantear y valorar el problema con 5 ítems (p. ej. “*analizo las razones de cada uno*”) y acomodación a las exigencias y deseos del otro sin que se produzca un cambio en el propio planteamiento o valoración del problema con 3 ítems (p. ej. “*termino cediendo sin importar quién se equivocó*”). En la presente muestra, al extraer los componentes de las seis estrategias de afrontamiento, se obtuvieron dos que explicaron el 65.06% de la varianza total. El primer componente estuvo definido por los afrontamientos de negociación, automodificación y afecto, explicó el 38.87% de la varianza total y se denominó estilo de afrontamiento constructivo o enfocado a resolver el conflicto. El segundo estuvo definido por acomodación, evitación y tiempo, explicó el 26.19% de la varianza total y se denominó estilo de afrontamiento pasivo. Debido a la heterogeneidad de las seis estrategias que integran la escala, una puntuación total no estaría justificada; en su lugar se emplearon los dos componentes de segundo orden (estilos). La consistencia interna de los 13 ítems del estilo de afrontamiento pasivo fue alta ($\alpha = 0.73$), al igual que la de los 17 ítems del estilo de afrontamiento enfocado a resolver el conflicto ($\alpha = 0.86$). Los valores de consistencia interna de los factores de primer orden variaron de 0.89 (afecto) a 0.51 (automodificación) con un promedio de 0.71. Las distribuciones del estilo de afrontamiento enfocado a resolver el conflicto y el factor de tiempo se ajustaron a una curva normal; las demás se desviaron de la normalidad.

Cuestionario de Violencia en la Pareja (Cienfuegos y Díaz-Loving, 2010). Está integrado por dos escalas, una de violencia recibida de la pareja y otra de violencia ejercida contra la pareja. La escala de violencia recibida se compone de 27 ítems directos con un rango de 5 puntos: de 1 (“*nunca*”) a 5 (“*siempre*”). En la presente muestra la consistencia interna de los 27 ítems fue alta ($\alpha = 0.96$), al igual que la de sus cuatro factores: violencia física con 6 ítems (p. ej. “*mi pareja me ha empujado con fuerza*”), psicológica con 7 ítems (p. ej. “*vigila todo lo que yo hago*”), económica con 6 ítems (p. ej., “*utiliza el dinero para controlarme*”) y sexual con 8 ítems (p. ej. “*me critica como amante*”), variando de 0.89 a 0.87, con un promedio de 0.88. Las distribuciones del puntaje total y sus cuatro factores fueron asimétricas positivas y apuntadas, alejándose de la normalidad. La escala de violencia ejercida se compone de 11 ítems directos con un rango de cinco puntos cada uno (de 1 “*nunca*” a 5 “*siempre*”) y 2 factores: violencia psicológica o verbal con

6 ítems (p. ej. “*he llegado a insultar a mi pareja*”) y otro tipo de violencia (física, económica y sexual) con 5 ítems (p. ej. “*he llegado a lastimar físicamente a mi pareja*”). En la presente muestra la consistencia interna de los 11 ítems fue alta ($\alpha = 0.89$), al igual que la de sus dos factores (0.88 y 0.74, respectivamente). Las distribuciones del puntaje total y los dos factores se alejaron de una curva normal. Los perfiles fueron asimétricos positivos y apuntados.

Escala de atribución (Orvis, Kelley y Butler, 1976). Primero se pide al participante describir un problema reciente, en los últimos seis meses, en el cual su pareja le causó algún mal o daño. A continuación se le solicita escribir la causa o razón del problema. Finalmente, se realizan seis preguntas cerradas que se responden en un formato Likert de 5 puntos (de 1 “*totalmente en desacuerdo*” a 5 “*totalmente de acuerdo*”). La suma de estos seis ítems con uno invertido constituye el puntaje de atribución externa, que refleja tendencia a culpar al otro o al azar. En la presente muestra, la consistencia interna de los 6 ítems fue baja ($\alpha = 0.59$). La distribución de media 19.09 y desviación típica 3.90 se alejó de la normalidad ($Z_{K-S} = 2.72, p < 0.01$), al presentar ligera asimetría negativa y apuntamiento.

Red de apoyo social (Cienfuegos y Díaz-Loving, 2010). En primer lugar, se pregunta por un total de 14 personas o situaciones de apoyo para averiguar si están presentes o ausentes en la vida de la persona participante, y a continuación se pregunta por la frecuencia con que prestan ayuda (de 1 “*nada*” a 4 “*mucho*”). Se obtienen dos puntajes por suma simple: el tamaño de la red de apoyo (suma del número de sí a las situaciones o personas de apoyo) y cantidad de apoyo recibido (suma de la frecuencia de ayuda). En la presente muestra la consistencia interna de los 14 ítems de cantidad de apoyo recibido fue alta ($\alpha = 0.79$) y la del tamaño de la red adecuada ($\alpha = 0.60$). Las distribuciones de ambas puntuaciones fueron asimétricas negativas.

Escala de Apoyo Social y Estrés (Perkerson, 2007) con la adaptación mexicana de Cienfuegos y Díaz-Loving (2010). Consta de 22 ítems directos con un rango de respuesta de 5 puntos (de 1 “*nunca*” a 5 “*siempre*”). Se definen tres factores: apoyo de la pareja con 9 ítems (p. ej. “*mi pareja me da consejos para solucionar mis problemas*”), de otros significativos con 11 ítems (p. ej. “*alguien diferente a mi pareja me presta dinero cuando lo necesito*”) y apoyo en el cuidado de los hijos con 2 ítems (“*cuando lo necesito mi pareja me ayuda con el cuidado de los hijos*” y “*alguien diferente a mi pareja me ayuda con el cuidado de los hijos*”). En la presente muestra, la consistencia interna de los 27 ítems fue alta ($\alpha = 0.87$), al igual que la de sus dos primeros factores (0.93 y 0.89, respectivamente), siendo adecuada la del tercero (0.60). El valor alfa promedio

de los tres factores fue 0.81. La distribución del puntaje total se ajustó a una curva normal ($Z_{K-S} = 1.31, p = 0.06$) de media 85.92 y desviación típica 14.03, pero las distribuciones de los tres factores fueron asimétricas negativas.

Escala de violencia en la familia de origen (Delgado, 2005). Se compone de 9 ítems directos con un rango de 5 puntos cada uno (de 1 “*nunca*” a 5 “*siempre*”) y 3 factores: violencia del padre hacia hijo/a o madre con 5 ítems, de la madre hacia el padre con 2 ítems, y de la madre hacia el hijo con 2 ítems. Se trata de violencia física y verbal o psicológica. En la presente muestra la consistencia interna de los 9 ítems fue alta ($\alpha = 0.88$), al igual que la de sus tres factores que variaron de 0.88 a 0.76, con un promedio de 0.82. Las distribuciones del puntaje total y sus tres factores se desviaron de la normalidad, presentando perfiles asimétricos positivos.

1.3. Procedimiento

El cuestionario se administró de forma individual en las casas particulares, calles peatonales y parques públicos (81%, 325 de 400), así como en las salas de espera de instituciones socio-sanitarias (19%, 75 de 400) entre las que figuraron: el centro de Desarrollo Integral de la Familia de Nuevo León, hospital universitario Dr. Eleuterio González, clínica Núm. 6 del Instituto Mexicano del Seguro Social y Unidad de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Se tomó cierto porcentaje de la muestra en instituciones sociosanitarias para garantizar una mayor varianza en las escalas de violencia. La pretensión era lograr una equivalencia de sexos y un tamaño muestral de al menos 400 participantes para tener potencia estadística en los análisis estructurales mayor a 0.90 con base en el número de indicadores y variables latentes (Westland, 2010). No obstante, los hombres fueron más reacios a participar, alegando falta de tiempo, además era más difícil encontrarlos en los espacios y tiempos en los que se levantó la muestra. El abordaje de los participantes se realizó de forma aleatoria, intentando alternar un hombre por cada mujer.

El cuestionario fue aplicado y los datos capturados por 12 estudiantes de último semestre de licenciatura, entrenados por la segunda autora del artículo, quien coordinó el trabajo de campo. La participación de estos encuestadores fue voluntaria y remunerada como puntos extras en una materia de prácticas de investigación. Las preguntas sobre datos sociodemográficos eran hechas y las respuestas anotadas por los encuestadores, y las escalas eran leídas y contestadas por escrito por los participantes. De forma previa se solicitaba el consentimiento informado para la participación en el estudio, garantizando el anonimato y confidencialidad

de la información de acuerdo con las normas éticas de investigación de la Asociación Psicóloga Americana (2002). Se tardaba aproximadamente 60 minutos en el proceso completo de aplicación.

La tasa de participación, dando el consentimiento y respondiendo al cuestionario completo, fue del 89% (400 de 450), siendo 79% (177 de 225) en hombres y 99% (223 de 225) en mujeres. El trabajo de campo se realizó de marzo a mayo de 2010.

1.4. Análisis estadísticos

Se estimaron cuatro modelos de predicción por regresión lineal múltiple, empleando el método de pasos progresivos (*Stepwise*), con aquellas variables que presentaron correlación con los criterios (violencia recibida o ejercida). A continuación se propuso un modelo por análisis de senderos. La función de discrepancia se estimó por Máxima Verosimilitud y el método multigrupo. Se contemplaron nueve índices de ajuste: dos descriptivos básicos (función de discrepancia [*FDmín*] y cociente entre chi-cuadrado y sus grados de libertad [χ^2 / gl]; dos poblacionales de no centralidad (parámetro de no centralidad poblacional [*PNCP* = *NCP*/n] y residuo cuadrático medio de aproximación [*RMSEA*] de Steiger-Lind); además se consideraron tres índices comparativos (índice de bondad de ajuste [*GFI*] de Jöreskog y Sörbom y su modalidad corregida [*AGFI*] e índice comparativo de ajuste [*CFI*] de Bentler-Bonnett). Se estipularon como valores de buen ajuste para los índices: $\chi^2 / gl < 2$, *PNCP* < 1, *RMSEA* < 0.05 y *AGFI* > 0.90, así como *GFI* y *CFI* > 0.95; y como valores adecuados: $\chi^2 / gl < 3$, *PNCP* < 2, *RMSEA* < 0.08, *AGFI* > 0.80, así como *GFI* y *CFI* > 0.85 (Moral, 2006). Los cálculos estadísticos se realizaron con SPSS16 y AMOS7.

2. Resultados

2. 1. Modelos por regresión lineal múltiple de violencia recibida

En mujeres se introdujeron todos los correlatos significativos de violencia recibida (véase cuadro 1). El modelo

retuvo seis variables, de las cuales dos de ellas eran muy semejantes: apoyo de la pareja y cantidad de apoyo de la red social. Se eliminó la última para disminuir la colinealidad y porque fue la que menos contribuía la varianza explicada. Se estimó el modelo nuevamente y quedaron 5 variables: apoyo de la pareja ($\beta = -0.51$), violencia ejercida contra la pareja ($\beta = 0.26$), violencia del padre hacia la madre e hijos durante la infancia ($\beta = 0.16$), afrontamiento pasivo ($\beta = 0.15$) y machismo ($\beta = 0.13$). El modelo explicó el 67% de la varianza del criterio. Los índices de colinealidad (tolerancia e inflación de la varianza) fueron próximos a uno, reflejando independencia de los predictores (véase cuadro 2).

En hombres se introdujeron todos los correlatos significativos de violencia recibida, salvo salario mensual familiar para evitar pérdida de casos, pues casi la mitad de los participantes no proporcionó esta información (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Correlaciones significativas con los puntajes totales de violencia recibida o ejercida en mujeres y hombres.

			Recibida (PT)		Ejercida (PT)	
			Escalas	Subescalas	Mujeres	Hombres
Premisas	Puntaje total		0.153*			0.255**
	Machismo		0.425**	0.381**	0.171*	0.377**
	Marianismo		0.159*			0.163*
	Consentimiento		0.295**	0.215**	0.169*	0.362**
Afrontamiento	Constructivo		-0.253**	-0.300**	-0.433**	-0.355**
	Pasivo		0.311**	0.343**		0.228**
	Negociación		-0.259**	-0.318**	-0.325**	-0.315**
	Afecto		-0.171*		-0.332**	
	Tiempo				-0.143*	-0.156*
	Evitación		0.408**	0.480**	0.209**	0.477**
	Automodificación		-0.178**	-0.273**	-0.427**	-0.436**
	Acomodación		0.257**	0.277**		0.240**
Atribución			0.073	0.211**	0.192**	0.340**
Red social	Tamaño				-0.159*	
	Cantidad		-0.425**	-0.336**	-0.162*	-0.290**
Apoyo social	Puntaje total		-0.533**	-0.429**	-0.293**	-0.355**
	Pareja		-0.722**	-0.659**	-0.335**	-0.583**
	Otro		-0.141*		-0.133*	
Violencia en la familia de origen	Puntaje total		0.428**	0.404**	0.358**	0.329**
	Padre		0.442**	0.349**	0.294**	0.314**
	Madre al padre		0.172*	0.337**	0.269**	0.223**
	Madre al hijo		0.347**	0.300**	0.380**	0.228**
Violencia ejercida	Puntaje total		0.507**	0.699**		
	Psicológica		0.499**	0.616**		
	Otra		0.413**	0.665**		
Violencia recibida	Económica				0.491**	0.597**
	Psicológica				0.475**	0.642**
	Física				0.508**	0.723**
	Sexual				0.428**	0.638**
Variables sociodemográficas	Edad		0.161*			
	Años en la relación					0.160*
	Escolaridad					-0.170*
	Salario familiar			-0.301**		-0.241*

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$. 223 mujeres y 177 hombres. PT = puntaje total.

El modelo retuvo seis variables, de las cuales dos fueron muy semejantes: puntaje total de violencia ejercida contra la pareja y su factor de violencia no psicológica. Se eliminó la primera para disminuir la colinealidad y porque fue la que menos contribuía a la varianza explicada. Se estimó el modelo nuevamente y quedaron 5 variables: violencia no psicológica ejercida contra la pareja ($\beta = 0.47$), apoyo de la pareja ($\beta = -0.29$), afrontamiento pasivo ($\beta = 0.18$), violencia de la madre hacia el padre durante la infancia ($\beta = 0.17$) y tamaño de la red social de apoyo ($\beta = -0.10$). El modelo explicó el 63% del criterio y presentó unos índices de colinealidad próximos a uno, reflejando independencia de los predictores (véase cuadro 2).

2. 2. Modelos por regresión lineal múltiple de violencia ejercida

En mujeres se introdujeron todos los correlatos significativos de violencia ejercida. Se excluyó el salario familiar mensual para evitar perder casos en el cálculo (véase cuadro 1). El modelo retuvo cinco variables: violencia física recibida de la pareja masculina ($\beta = 0.35$), automodificación ($\beta = -0.23$), violencia en la familia de origen de la madre hacia los hijos ($\beta = 0.21$), atribución externa ($\beta = 0.16$) y afrontamiento de los conflictos a través de la muestras de afecto ($\beta = -0.15$). El modelo explicó el 43% del criterio y presentó unos índices de colinealidad próximos a uno, reflejando independencia de los predictores (véase cuadro 3).

Cuadro 2. Modelo de regresión lineal de violencia recibida en mujeres y hombres.

Modelo	Coeficientes			Significación			Correlaciones		Colinealidad	
	B	EE	Beta	t	p	r	r_p	r_{sp}	Tol.	FIV
Mujeres ($R = 0.824$, $R^2 = 0.679$, $R^2aj. = 0.672$, $EEE = 12.207$)										
Constante	50.935	7.238		7.037	0.000					
Apoyo de la pareja	-1.217	0.104	-0.511	-11.714	0.000	-0.722	-0.622	-0.451	0.779	1.284
Violencia ejercida	0.651	0.104	0.263	6.276	0.000	0.507	0.392	0.241	0.842	1.188
Violencia del padre	0.698	0.182	0.163	3.827	0.000	0.442	0.251	0.147	0.811	1.233
Afrontamiento pasivo	0.418	0.109	0.155	3.838	0.000	0.311	0.252	0.148	0.911	1.098
Machismo	3.508	1.126	0.133	3.116	0.002	0.425	0.207	0.120	0.811	1.234
Hombres ($R = 0.800$, $R^2 = 0.640$, $R^2aj. = 0.629$, $EEE = 13.484$)										
Constante	36.180	10.822		3.343	0.001					
Violencia ejercida no psicológica	2.683	0.315	0.470	8.528	0.000	0.665	0.546	0.391	0.693	1.443
Apoyo de la pareja	-0.802	0.167	-0.289	-4.793	0.000	-0.659	-0.344	-0.220	0.578	1.731
Afrontamiento pasivo	0.557	0.146	0.180	3.810	0.000	0.343	0.280	0.175	0.941	1.063
Violencia de la madre hacia el padre	1.798	0.511	0.173	3.518	0.001	0.337	0.260	0.161	0.866	1.154
Tamaño de la red	-1.021	0.472	-0.104	-2.165	0.032	-0.159	-0.163	-0.099	0.919	1.088

Método: Stepwise.

Cuadro 3. Modelo de regresión de la violencia ejercida en mujeres y hombres.

Modelo	Coeficientes			Significación			Correlaciones		Colinealidad	
	B	EE	Beta	t	p	r	r_p	r_{sp}	Tol.	FIV
Mujeres ($R = 0.663$, $R^2 = 0.439$, $R^2aj. = 0.426$, $EEE = 6.516$)										
Constante	20.444	4.022		5.083	0.000					
Violencia física recibida	0.561	0.088	0.353	6.370	0.000	0.508	0.397	0.324	0.840	1.190
Automodificación	-0.609	0.152	-0.231	-4.002	0.000	-0.427	-0.262	-0.203	0.777	1.288
Violencia de la madre hacia el hijo/a	1.262	0.332	0.212	3.802	0.000	0.380	0.250	0.193	0.834	1.199
Atribución externa	0.355	0.114	0.161	3.105	0.002	0.192	0.206	0.158	0.964	1.037
Afecto	-0.239	0.089	-0.151	-2.675	0.008	-0.332	-0.179	-0.136	0.813	1.230
Hombres ($R = 0.829$, $R^2 = 0.687$, $R^2aj. = 0.672$, $EEE = 4.741$)										
Constante	24.316	4.476		5.433	0.000					
Violencia física recibida	0.814	0.082	0.552	9.946	0.000	0.723	0.609	0.429	0.605	1.653
Automodificación	-0.600	0.141	-0.218	-4.260	0.000	-0.436	-0.312	-0.184	0.711	1.407
Atribución externa	0.375	0.095	0.177	3.926	0.000	0.340	0.290	0.170	0.919	1.088
Consentimiento	1.303	0.387	0.156	3.372	0.001	0.362	0.252	0.146	0.873	1.146
Apoyo de la pareja	-0.214	0.059	-0.207	-3.634	0.000	-0.583	-0.270	-0.157	0.576	1.735
Violencia de la madre hacia el padre	-0.513	0.187	-0.132	-2.737	0.007	0.223	-0.207	-0.118	0.797	1.255
Escolaridad	-1.156	0.471	-0.111	-2.457	0.015	-0.170	-0.186	-0.106	0.922	1.085
Negociación	-0.187	0.091	-0.107	2.040	0.043	-0.315	-0.155	-0.088	0.678	1.474

Método: Stepwise.

En hombres se introdujeron todos los correlatos significativos de violencia ejercida. Quedaron fuera salario familiar mensual y años de relación para evitar perder casos en el cálculo con estas dos últimas variables (véase cuadro 1). El modelo retuvo ocho variables: violencia física recibida de la pareja femenina ($\beta = 0.55$), automodificación ($\beta = -0.22$), atribución externa ($\beta = 0.18$), consentimiento con aspectos tradicionales de género ($\beta = 0.16$), apoyo de la pareja femenina ($\beta = -0.21$), violencia en la familia de origen de la madre hacia el padre ($\beta = -0.13$), escolaridad ($\beta = -0.11$) y afrontamiento de reflexión-negociación ($\beta = 0.11$). El modelo explicó el 67% de la varianza de la violencia ejercida contra la pareja femenina. Los índices de colinealidad fueron próximos a uno, siendo el apoyo de la pareja la variable con más relación con las demás ($Tol = 0.58$ y $VIF = 1.73$) (véase cuadro 3).

2. 3. Análisis de trayectorias

Desde los datos previos se propuso un modelo con once vías direcciones y tres correlacionales. Para evitar que el modelo presentara problemas de definición no se contemplaron relaciones causales de la violencia en la infancia con los aspectos de convencionalismo cultural y de afrontamiento, sino correlaciones. Se introdujo la correlación de la violencia en la infancia con acomodación, machismo y consentimiento; sus correlaciones con atribución externa y afrontamiento pasivo no fueron significativas, así que se omitieron. También se omitió la relación direccional de la violencia en la infancia hacia el ejercicio de la violencia por falta de significación estadística.

Al contrastar el modelo entre hombres y mujeres por la modalidad multigrupo, el ajuste fue bueno ($FD = 0.20$, $NPC/n = 0.13$ y $GFI = 0.95$) a adecuado ($\chi^2/gl = 2.89$, $AGFI = 0.88$, $IFI = 0.94$, $CFI = 0.93$ y $RMSEA = 0.07$). Debe señalarse que en la muestra de mujeres se explicó mejor la violencia recibida (60%), pero peor la ejercida (36%) y el apoyo de la pareja (17%), que en la muestra de hombres (48, 54 y 28%, respectivamente). En mujeres todos los parámetros fueron significativos. En hombres no fueron significativas

las correlaciones de la automodificación con el afrontamiento pasivo ($p = 0.59$), así como de la violencia en la infancia con machismo ($p = 0.09$) (véanse figuras 1 y 2).

3. Discusión

3. 1. Sobre la violencia recibida

En uno u otro sexo destacan como predictores de recibir violencia de la pareja el hecho de ejercer violencia contra la misma (no psicológica en hombres y la suma de la psicológica y no psicológica en mujeres), la falta de apoyo de la pareja, el afrontamiento pasivo y la violencia en la infancia por parte del progenitor del sexo opuesto. El modelo de senderos confirma estas vías, aunque contempla la violencia de ambos padres en

Figura 1. Modelo sin restricciones, con los coeficientes estandarizados en la muestra de mujeres, estimado por máxima verosimilitud.

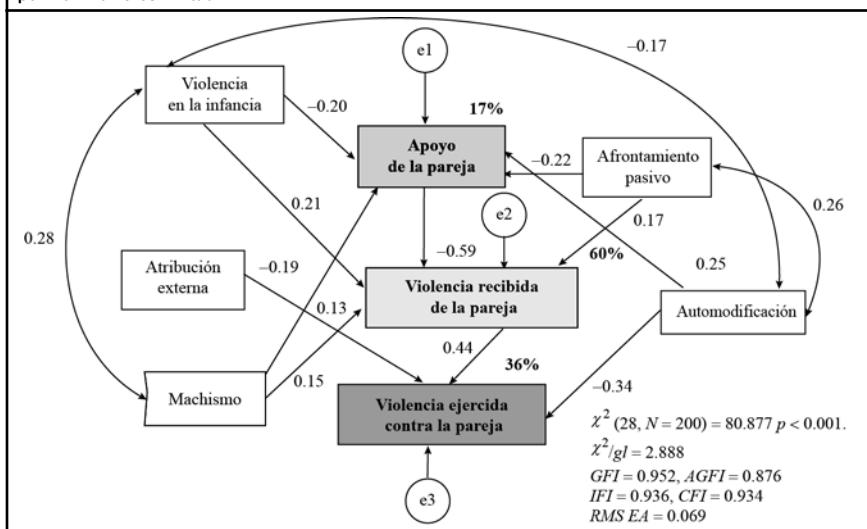
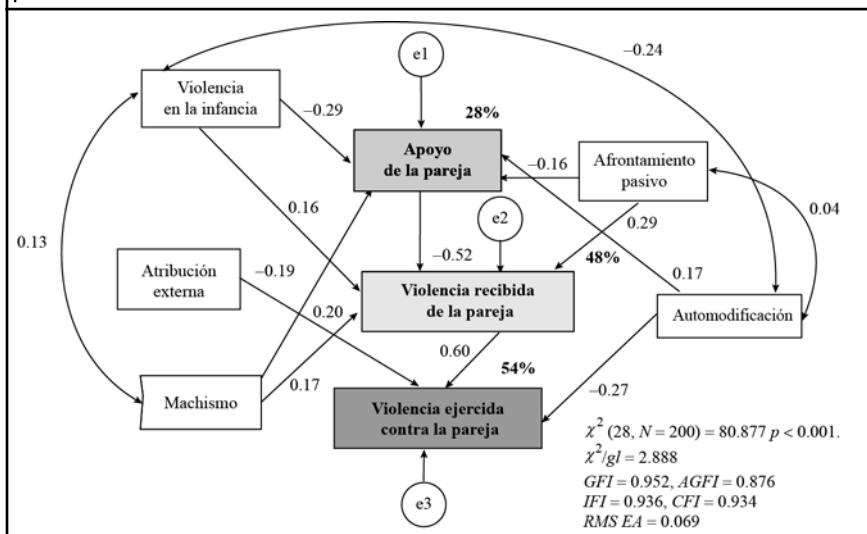


Figura 2. Modelo sin restricciones, con los coeficientes estandarizados en la muestra de hombres, estimado por máxima verosimilitud.



lugar de la violencia del progenitor del sexo opuesto, ya que la primera es común y la segunda específica para cada sexo, cuando se está planteando el mismo modelo para hombres y mujeres.

La significación de la violencia infantil al predecir la violencia recibida de la pareja podría deberse a un mecanismo de identificación con el progenitor que es víctima (del mismo sexo), como Johnson (2008) y Øverlien (2010) señalan desde sus observaciones en investigaciones con ambos sexos y desde marcos teóricos ecológicos.

Desde nuestros datos, el machismo es un predictor muy importante de recibir violencia en mujeres y está asociado con la violencia en la infancia. En hombres también resulta un predictor significativo, como revela el modelo de senderos, pero es independiente de la violencia en la infancia. Desde los datos obtenidos en esta muestra, se sabe que la violencia infantil está relacionada con la agresión del progenitor del sexo opuesto, así parece que la ideología machista alegada por el padre y aceptada por la madre es transmitida a la hija y reproducida en las situaciones de maltrato con su pareja presente, como también argumentan otros autores desde sus hallazgos empíricos (Delgado, 2005; Echevarría, Castillo y Baqueiro, 2009).

En ambos性, desde los modelos de regresión, se tiene que la violencia ejercida (total en la mujer y no psicológica en el hombre) es un predictor de la recibida. Los tres tipos de violencia (recibida, ejercida y en la infancia) están muy relacionados y parecen definir un círculo vicioso, donde la violencia genera violencia, como mencionan diversos autores (Álvarez, 2009; Echevarría *et al.*, 2009; Kimmel, 2002). No obstante, en el modelo de senderos, la mayor fuerza de la violencia recibida como predictor de la ejercida deja sin significación estadística a la violencia ejercida sobre la recibida, por lo que no se incluye. Si se introdujese el coeficiente sería negativo en hombres ($\beta = -0.14, p = 0.22$) y positivo en mujeres ($\beta = 0.09, p = 0.11$), esto es, las mujeres son respondidas con más frecuencia al ejercer violencia por sus parejas masculinas, cuando la reacción de los hombres disminuye la probabilidad de agresión de sus parejas femeninas, lo que está conforme con las expectativas de género; no obstante, en ambos casos, los coeficientes o tendencias no son estadísticamente significativos.

Por lo tanto, aunque los modelos de regresión parecen sugerir una relación circular y de escalada de la violencia, este modelo no recursivo de circularidad entre la violencia ejercida y recibida no se ajusta bien a los datos en ambos sexos; el modelo significativo es uno recursivo, en el que la violencia ejercida tiene un carácter claramente reactivo.

El aislamiento (indicado por el menor tamaño de la red social), independiente de la calidad de la relación (indicado por apoyo de la pareja), propicia que los hombres sean víctimas de violencia, no siendo el caso de las mujeres, en las que la calidad de la relación (apoyo de la pareja) es lo que pesa, como revelan las correlaciones. Si el apoyo de la pareja actúa como un factor protector de recibir violencia (más en mujeres), su falta sería un factor de riesgo de ejercer violencia (más en hombres). De estas relaciones se deduce que el apoyo es un indicador del afecto y calidad de la relación, como también argumentan Díaz-Loving y Sánchez-Aragón (2002). Estos investigadores mexicanos señalan que, cuando el afecto es positivo y la comunicación abierta, cada miembro de la pareja está preocupado por el otro y se apoyan en lo afectivo y material, en una relación de correspondencia y justicia, aunque sea dentro de los límites de los roles de género. Por el contrario, la falta de correspondencia, usualmente por una mala comunicación, se convierte en fuente de frustración, irritación e incluso agresión.

3. 2. Sobre la violencia ejercida

En ambos sexos la violencia recibida de la pareja, automodificación y atribución externa coinciden como predictores significativos en los modelos de regresión de violencia ejercida, así son vías contempladas en el modelo de senderos y se confirman como significativas.

El consentimiento con aspectos tradicionales de género es un predictor en el modelo de regresión de violencia ejercida por los hombres, pero no en el de violencia ejercida por las mujeres; en éstas sólo es un correlato significativo. Al incluirlo en el modelo del análisis de senderos, resulta una vía significativa sólo en hombres, por lo que se excluye de la propuesta de un modelo válido para ambos sexos.

En ambos sexos se destaca la violencia de la madre como predictor de violencia ejercida, con el matiz de dirigirla hacia el padre en hombres y hacia los hijos en mujeres. En el análisis de senderos se contempla la violencia en la infancia total (de ambos padres) como vía de predicción de violencia ejercida, al estar ya incluida como una vía significativa de violencia recibida de la pareja, pero al no resultar significativa se elimina como predictor de violencia ejercida, lo que remarca el papel de la madre como agresora y no de ambos padres. Otros estudios empíricos revelan que las madres incurren con más frecuencia que los padres en el maltrato infantil (Milner y Wimberley, 2006; Moral y Álvarez, 2008), lo que parece afectar más al ejercicio de la violencia por las mujeres; también otros estudios muestran que el padre recibe maltrato con más frecuencia que la madre dentro de la pareja (Álvarez, 2009; Archer, 2002; Moral *et al.*, 2011),

lo que parece afectar más al ejercicio de la violencia por los hombres. En el caso de las mujeres podría operar un mecanismo de identificación o modelo de conducta con las madres y en el caso de los hombres una expectativa de violencia a la que se anticipan.

Entre las estrategias diferenciales de afrontamiento, como predictores de ejercer violencia, aparece la ausencia de afecto en mujeres y la falta de negociación en el hombre. Esto refleja que las mujeres optan por dar muestras de afecto y no agredir por agredir, prefieren no dar muestras de afecto frente a los hombres que están más en la disyuntiva de negociar y no agredir o agredir y no negociar, lo cual es consonante por las expectativas de género que asocian el afecto-no agresión con lo femenino y lo instrumental-agresión con lo masculino (Díaz-Loving *et al.*, 2001).

La baja escolaridad es un correlato y predictor de la violencia ejercida en hombres, pero no en mujeres. Podría atribuirse al machismo, que es mayor en hombres de baja escolaridad, siguiendo los hallazgos de los estudios de Díaz-Guerrero (2003). Precisamente, al parcializar el efecto de machismo en la correlación entre la escolaridad y la violencia ejercida, ésta deja de ser significativa ($r = -0.09, p = 0.08$).

4. Limitaciones, conclusiones y consideraciones finales

Como limitaciones del estudio debe señalarse el carácter no probabilístico de la muestra. Aunque su tamaño grande nos permite alcanzar potencia alta en las pruebas de contraste, toda generalización debe manejarse como una hipótesis aplicable a una población semejante de gente joven con escolaridad e ingresos mayores que los promedios nacionales, siendo estos últimos de secundaria terminada (8.5 años) y de 5 000 a 6 000 pesos mensuales (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI], 2005). A favor de nuestros datos cabe señalar los coeficientes de consistencia interna altos.

En conclusión, en ambos sexos, el afrontamiento pasivo, violencia en la infancia y machismo determinan menor apoyo de la pareja. La queja de menor apoyo es crítica en el incremento de la violencia recibida, aparte del afrontamiento pasivo (ligeramente más en las mujeres que en los hombres), la violencia en la infancia (del progenitor del sexo opuesto) y el machismo (más en mujeres). La violencia recibida genera una reacción de violencia hacia la pareja. La atribución externa y el consentimiento con aspectos tradicionales de género (en hombres, pero no en mujeres), así como una menor escolaridad (en hombres, pero no en mujeres) contribuyen al incremento de la violencia

ejercida, y la automodificación a su decremento. La violencia en la infancia (de ambos padres) favorece las actitudes machistas (en mujeres, pero no en hombres) y dificulta la automodificación (en ambos sexos). Se sostiene un modelo recursivo de violencia reactiva más claro en hombres, pero finalmente válido para ambos sexos, donde el responder a la violencia recibida de la pareja parece equilibrar el balance, al no ser seguido por una escala de la violencia por un fondo de afecto positivo y comunicación entre ambos miembros de la pareja.

Esta investigación remarca la importancia de contemplar a ambos miembros de la pareja en los aspectos de ejercicio y recepción de violencia al estudiar la misma dentro de la pareja para así lograr una imagen más completa y ajustada a la realidad. Como otros investigadores vienen señalando, los defectos en el planteamiento del estudio sesgan las conclusiones y finalmente conducen a intervenciones erróneas (Dutton, 2010; Zarza y Froján, 2005).

Aunque en las casas de acogida de mujeres golpeadas a lo largo de todo el mundo se tienen casos muy graves de hombres hostigadores que amenazan la vida e integridad física y moral de su pareja femenina, es un error tomar estos casos como el prototipo de violencia en los que basar la agenda política y el diseño de políticas de intervención en la población en general. Es su justa ponderación serían motivo para intervenciones en poblaciones muy específicas organizadas desde la fiscalía y la policía, sin olvidar los casos de asesinato u homicidio de hombres por sus parejas femeninas sin que medien situaciones de desesperanza ante la violencia masculina. La política en población general debería organizarse desde las escuelas y desde los centros de salud y comunitarios.

Con base en los presentes datos se recomienda prevenir la violencia en la familia de origen, fomentar la estrategia de automodificación o cambio en la forma de plantear y valorar el problema para afrontar las dificultades y fomentar el apoyo entre los miembros de la pareja. En los programas de intervención sería importante considerar el aspecto reactivo, catártico o de equilibrio y justicia de la violencia, asimismo la forma de evitar un círculo de escalada de la misma ante el afrontamiento exitoso de los conflictos y diferencias a través del diálogo, la negociación, la convivencia, la solución de problemas y la assertividad (Bonem *et al.*, 2008; Freeman, 2006).

Finalmente, retomando lo señalado en los primeros párrafos de la introducción de este artículo, la tendencia en los años venideros en relación con la violencia doméstica será mayor presión de los organismos internacionales como la ONU para reformas internas en sus países miembros, reformas que hagan a las denuncias más eficaces y con más

consecuencias, un aumento de las denuncias y acciones punitivas y preventivas del estado, mayor presencia de este tema en los discursos políticos y campañas electorales, así como un claro descenso de la victimización femenina con probablemente un aumento de la victimización masculina. No obstante, las acciones se irán descentrando, de forma progresiva, de los casos de mujeres víctimas hacia la consideración de los casos de hombres víctimas de violencia femenina, y un progreso hacia acciones y medidas con

verdadera equidad de género. Precisamente, en los últimos años, están creciendo las publicaciones que señalan que la victimización masculina también es un asunto social relevante y están remarcando el desequilibrio que se puede generar con la tendencia actual de considerar al hombre exclusivamente como agresor y a la mujer exclusivamente como víctima (Álvarez, 2009; Archer, 2002; Dutton, 2006; Hines y Douglas, 2010; Kimmel, 2001; Swan y Snow, 2002; Trujano *et al.*, 2010).



Bibliografía

- Álvarez, J. (2009). *La violencia en la pareja: bidireccional y simétrica. Análisis comparativo de 230 estudios científicos internacionales*. Asociación para el Estudio del Maltrato y del Abuso, Madrid.
- American Psychological Association (2002). “Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct”, *American Psychologist*. Vol. 57, Núm. 12: 1060-1073.
- Archer, J. (2002). “Sex Differences in Physically Aggressive Acts Between Heterosexual Partners: a Meta-Analytic Review”, *Aggression and Violent Behavior*. Vol. 7, Núm. 4: 313-351.
- Arteaga, N. (2003). “El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social”, *Sociológica*. Vol. 18, Núm. 52: 119-145.
- Bonem, M.; K. L. Stanely-Kime y M. Corbin (2008). “A Behavioral Approach to Domestic Violence”, *Journal of Behavior Analysis of Offender and Victim: Treatment and Prevention*. Vol. 1, Núm. 4: 210-213.
- Burton, J. P. y J. M. Hoobler (2011). “Aggressive Reactions to Abusive Supervision: the Role of Interactional Justice and Narcissism”, *Scandinavian Journal of Psychology*. Vol. 52: 389-398.
- Cienfuegos, M. Y. y Díaz-Loving, R. (2010). “Violencia en la relación de pareja”, en Díaz-Loving, R. y S. Rivera Aragón (Eds.). *Antología psicosocial de la pareja: clásicos y contemporáneos*. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Delgado, A. K. (2005). “¿Hasta que la muerte nos separe? La permanencia de las mujeres en un hogar violento”, en Jiménez, M. (ed.). *Las caras de la violencia*. UNAM y Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, México.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura, psicología del mexicano 2*. Trillas, México.
- Díaz-Loving, R.; S. Rivera-Aragón y R. Sánchez-Aragón (2001). “Rasgos instrumentales masculinos y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México”. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 33, Núm. 2: 131-139.
- Díaz-Loving, R. y R. Sánchez-Aragón (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Dutton, D. G. (2006). *Rethinking Domestic Violence*. University of British Columbia Press, Vancouver.
- Dutton, D. G. (2010). “The Gender Paradigm and the Architecture of Antiscience”. *Partner Abuse*, Vol. 1, Núm. 1: 5-25.
- Echevarría, R.; M. T. Castillo y M. J. Baqueiro (2009). “Líneas de vida: eventos críticos en la reproducción y/o reconstrucción sociopersonal de la violencia”, en Moral, J. (ed.). *Investigaciones en psicología social, personalidad y salud*. Consorcio de las Universidades de México, México.
- Fiebert, M. S. (2010). “References examining assaults by women on their spouses or partners: an annotated bibliography”, *Sexuality and Culture*, Vol. 14, Núm. 1: 49-91.
- Ferrer, V. A. y E. Bosch (2005). “Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género”, *Anales de Psicología*, Vol. 21, Núm. 1: 1-10.
- Freeman, A. (2006). *Cognitive-Behavioral Couples Therapy*. American Psychological Association, Washington.
- Hines, D. A. y E. M. Douglas (2010). “Intimate Terrorism by Women Towards Men - Does it Exist?”, *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, Vol. 2, Núm. 3: 36-56.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (2005). *II Conteo de población y vivienda*. INEGI, México.
- Johnson, M. (2008). *A Typology of Domestic Violence: Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence*. Northeastern University Press, Boston.
- Kimmel, M. (2001). *Male Victims of Domestic Violence: a Substantive and Methodological Research Review*. The Equality Committee of the Department of Education and Science, Dublin.
- Kimmel, M. S. (2002). “Gender Symmetry in Domestic Violence: a Substantive and Methodological Research Review”, *Violence Against Women*, Vol. 8, Núm. 11: 1332-1363.
- Krug, E. G.; L. L. Dahlberg; J. A. Mercy; A. B. Zwi y R. Lozano (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Organización Panamericana de la Salud, Washington.
- MacInnes, J. y Pérez, J. (2006). “Valoración social del incremento de la violencia doméstica”,

- en Barrios, G. y P. Rivas (Eds.). *Violencia de género: perspectiva multidisciplinaria y práctica forense*. Editorial Aranzadi, Barcelona.
- Maqueda, M. L. (2006). "La violencia de género. Entre el concepto jurídico y la realidad social", *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*. Vol. 8, Núm. 2: 1-13.
- Medeiros, R. A. & M. A. Straus (2006). "Risk Factors for Physical Violence Between Dating Partners: Implications for Gender-Inclusive Prevention and Treatment of Family Violence", en Hamel, J. & T. Nicholls (Eds.). *Family Approaches in Domestic Violence*. Springer, New York.
- Milner, J. S. & Wimberley, A. C. (2006). "Prediction and Explanation of Child Abuse", *Journal of Clinical Psychology*. Vol. 36, Núm. 4: 875-884.
- Monzón, I. (2003). "Violencia doméstica desde una perspectiva ecológica", en J. Corsi. (ed.), *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*. Paidós, Argentina.
- Moral, J. (2006). "Análisis factorial confirmatorio", en Landero, R. y M. T. González (ed.). *Estadística con SPSS y metodología de la investigación*. Trillas, México.
- Moral, J. y Álvarez, J. (2008). "Imagen de la familia y aspectos de crianza relacionados con el maltrato físico infantil", en De Andrés, J. R y S. P. Izcará (Eds.). *Procesos y comportamientos en la construcción de México*. Ed. Plaza y Valdés, México.
- Moral, J. y López, F. (2012). "Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos", *Boletín de Psicología*. Vol. 105: 61-74.
- Moral, J.; F. López; R. Díaz-Loving y Y. I. Cienfuegos (2011). "Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja", *Revista de Psicología de la Universidad CES*. Vol. 4, Núm. 2: 15-28.
- Orvis, B. R.; H. H. Kelley y D. Butler (1976). "Attributional Conflict in Young Couples", in Harvey J.; W. Ickes & R. Kidd (Eds.). *New directions in attribution research* (Vol. 1: 353-386). Hillsdale, NJ, Erlbaum.
- Overlien, C. (2010). "Children Exposed to Domestic Violence: Conclusions from the Literature and Challenges Ahead", *Journal of Social Work*. Vol. 10, Núm. 1: 80-97.
- Perkerson, G. (2007). "Duke Social Support and Stress Scale (DUSOCS)", en Fischer, J. y K. Corcoran (Eds.). *Measures for clinical practice and research*, 4th ed. (Vol. 2: 252-254). Oxford University Press, Nueva York.
- Swan, S. C. y D. L. Snow (2002). "A Typology of Women's use of Violence in Intimate Relationships", *Violence Against Women* 8: 286-319.
- Trujano, P.; A. E. Martínez y S. I. Camacho (2010). "Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación". *Diversitas. Perspectivas en Psicología*. Vol. 6: 339-354.
- Westland, J. C. (2010). "Lower Bounds on Sample Size in Structural Equation Modeling", *Electronic Commerce Research and Applications*. Vol. 9, Núm. 6: 476-487.
- Zarza, M. J. y M. X. Froján (2005). "Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas residentes en Estados Unidos", *Anales de Psicología*, Vol. 21, Núm. 1: 18-26.



Me siento seducida por la experiencia que implica realizar una pintura: desde esbozar en la mente un concepto hasta ir construyendo una ilusión espacial en la que los colores o la línea pueden ser los protagonistas. Mis paisajes y desnudos se encuentran en un estado intermedio, entre el boceto y la obra acabada, con la finalidad de transgredir los límites de la realidad; en un entredós, en el que la ilusión espacial del modelo se funde con la realidad pictórica; en un momento efímero, tramo en la encrucijada de un aquí, que son tanto el espacio pictórico real como el objeto de mi pintura y un ahora que es la acción de pintar y el momento en que el modelo está siendo representado.



Representaciones retóricas